

y el final un poco trágico de tantas esperanzas deshechas y yertas como las cenizas.

Indudablemente un hallazgo. Pero como decimos, lo que resalta con más energía, con más multiplicidad de rasgos, con más hondura, es el carácter del marido egoísta. Valdría más decir, sin individualizar, el carácter del hombre, en una larga serie de episodios comunes en la existencia real.

Mari Yan ha trabajado esta novela con pasión, con seriedad. No es aun el fruto más perfecto de su especial manera de enfocar los acontecimientos psicológicos; no es una forma depurada de su manera característica de pintar las cosas y los seres. Pero resuelve con singular fortuna un episodio humano, tocándolo de paso con la fina modulación de su sensibilidad de escritora.

Lo que sí es evidente en este libro, es el peso de esa atmósfera general en las letras nacionales, y que ya hemos apunado, y que está hecha de temores y de vacilaciones, de timidez enraizada de rubor casi subconsciente, para enfrentarse directamente con los incidentes íntimos, con los hallazgos desbordantes de la realidad, con las formas más inesperadas de la vida. Van unos por un camino y todos echan a andar por el mismo camino. Mari Yan, de ello estamos seguros, nos dará obras cada vez más humanas.

México

<https://doi.org/10.29393/At204-20MERA10020>

Eduardo Luquín, escritor mexicano conocido nuestro, ha publicado una novela, *Los Embozados*. Luquín permaneció en Chile un largo tiempo como funcionario de la Embajada de su país. Aquí conocimos sus cualidades de hombre y de escritor, y pudimos entrar en contacto con su especial y característica forma de enfocar los problemas de la literatura. En la novela que mencionamos, se encuentra una bella descripción de Méxi-

co, que consideramos de interés reproducir, pues se trata de una síntesis artística de innegable belleza:

«México—escribe—con bosques impenetrables que brotan de su suelo de ocre, arroyos de agua luminosa, pájaros recién pintados. Es un gusto concentrado del durazno, de la pera, del membrillo. Es el chico zapote, el mamey. Es un vuelo de pichones en los corrales. Son haces de manos de dedos extendidos que apuntan hacia arriba, como para mostrar el lujo ingenuo de las pitahayas. Es una canción entre dos ocasos. Es pintura sin escuela; es piedra labrada; es entraña de metal; es una bravata entre el machete y la pistola; es la materialización de una profunda necesidad contemplativa en los mil templos, testimonio del fervor religioso; es una cruz de piedra en el recodo de los caminos; es un indígena de rodillas ante Dios».

En la Sociedad de Escritores

La Sociedad de escritores estudia acoualmente la posibilidad de realizar un concurso literario a propósito del centenario del discurso de Lastarria celebrado hace poco. Sería un concurso estrictamente literario, dejando de mano los aspectos políticos o doctrinarios de aquel movimiento del 42. La idea nos parece digna de estímulo y esperamos que pronto se le dé forma al concurso de que damos noticia.

Igualmente, el directorio de dicha institución está activando con algunos parlamentarios el estudio del proyecto que eleva a la cantidad de cien mil pesos el Premio Anual de Literatura, que ya fué otorgado a Augusto D'Halmar, con una cantidad menor. Se espera que este proyecto será aprobado en el curso del presente año.